



## del hegelianismo al marxismo

de Néstor Porcell,

Ediciones Lafargue, 1962.

En su trabajo N. Porcell analiza el proceso de gestación del marxismo desde el punto de vista filosófico, o sea, la formación del materialismo dialéctico, examinando la producción intelectual de Marx y Engels hasta el instante del impacto de "El Manifiesto Comunista", en 1848. Primeramente, lleva a cabo una completa revisión sintética de la filosofía de Hegel, antecedente ineludible para comprender el nacimiento de las concepciones marxistas; en seguida, traza un claro esbozo del hegelianismo de izquierda y de la posición de Feuerbach, eslabón decisivo con el pensamiento de Marx. Realizada esta previa tarea de esclarecimiento penetra en el análisis de las diversas "obras juveniles" de Marx, en las cuales se contiene su trayectoria del idealismo hegeliano al materialismo dialéctico, médula filosófica del marxismo. Las llamadas obras juveniles de Marx son: Su Tesis de doctorado, "La diferencia entre la filosofía natural de Demócrito y la de Epicuro"; "La crítica de la filosofía del Estado de Hegel", escrita en 1842-43, y conocida también como los "Cuadernos de Kreuznach", y ahí trata las formas del Estado en conexión con el sistema de relaciones materiales; afirma ya que la clase, o estamento, es categoría previa y esencial al Estado, pues éste es expresión de la sociedad civil o política; "Introducción a la crítica de la filosofía del Derecho de Hegel", escrita en 1843, y dada a luz en los "Anales francoalemanes", en 1844, reveladora de su tránsito vigoroso del hegelianismo de izquierda al "marxismo"; "Sobre la cuestión judía"; "Manuscritos económico-filosóficos de 1844", conocidos también bajo el título de "Economía Política y Filoso-

fia", obra de singular trascendencia, en la cual se reúnen dos trabajos centrales de Marx: su teoría de la alienación, (o enajenación), y una crítica de la dialéctica y la filosofía en general de Hegel; las "Tesis de Feuerbach"; "La Sagrada Familia" y "La ideología alemana", escritas en colaboración con Federico Engels. En "La ideología alemana" sienta las bases de una sociología materialista del conocimiento, según su premisa "no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia", y su texto completo sólo se conoció en 1932; y, finalmente, "La miseria de la filosofía", escrito polémico en contra de Proudhon, y donde desarrolla aspectos esenciales de la concepción materialista de la historia.

Cada una de las obras mencionadas le merece un comentario preciso a N. Porcell, dejando establecido su aporte básico al conjunto del pensamiento marxista, objetivo de su ensayo, pues en él no toca la culminación del proceso de formulación del materialismo dialéctico e histórico en las obras de madurez, a partir de "El Manifiesto Comunista" hasta "El Capital".

Según la hipótesis central de N. Porcell, "no existe una ruptura, un corte vertical" entre las obras de juventud y las de madurez de Carlos Marx, "buscando por ello los entronques dialécticos entre los momentos esenciales del proceso básico de formación del marxismo, al margen de un fatalismo metodológico que pondera visiones penetrantes, pero inacabadas, en desmedro de las categorías socio-económicas o filosóficas que culminan el proceso de estructuración interna del materialismo dialéctico e histórico y se proyectan en la creación del socialismo científico". Asimismo, como hipótesis particular, formula la aserción de "que el nacimiento y desarrollo del marxismo no puede reducirse a escala ascendente, en que los eslabones cronológicos son peldaños que corresponden como en un mecanismo de reloj a piezas que componen un todo funcionante". Esto explica por qué se preocupa más en descubrir cómo se han forjado las categorías o momentos estimados en la actualidad, los pilares de la estructura socialista, en el marco de las obras consideradas con el trasfondo epocal.

Resulta interesante destacar que la tesis principal de este autor, la defiende también Erich Fromm en su libro "Marx y su concepto del hombre", aparecido en castellano en 1962, en el mismo instante de salir a luz el ensayo de N. Porcell. De acuerdo con Fromm, a quienes expresan que las ideas del joven Marx contenidas en sus obras iniciales, sobre todo en "Manuscritos económico-filosóficos de 1844", habrían sido abandonadas por Marx viejo y maduro, como restos de un pasado idealista, relacionado con el pensamiento de Hegel, les responde con un rotundo no. Según Fromm, no hay tal abandono y sus ideas básicas sobre el hombre, expresadas en aquellas obras de juventud, son idénticas a las del viejo Marx expuestas en "El Capital"; es decir, Marx no renunció a sus ideas primeras, únicamente las amplió y desarrolló. Es halagador, creemos, para N. Porcell comprobar la coincidencia de su inquietud y planteamiento sobre un asunto trascendental del con-

junto doctrinal marxista, con un pensador de tanta reputación como Erich Fromm. Otros marxistas creadores, por ejemplo Rodolfo Mondolfo, han subrayado el humanismo del marxismo y el papel de la superestructura en la historia, señalando que subestimar la interacción de la base y la superestructura en el proceso de creación de la historia equivaldría a transformar al hombre en aquella abstracción por la cual el propio Marx criticó a Feuerbach. De acuerdo con Marx, "la crítica de la religión desemboca en la doctrina de que el hombre es la esencia suprema para el hombre y, por consiguiente, en el imperativo categórico de echar por tierra todas las relaciones en que el hombre sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable"... Junto con exaltar el valor del hombre subraya el papel de la voluntad humana en la creación de la historia, de su libertad en contraste con cualquier ley determinista de la historia.

N. Porcell posee una evidente erudición marxista, con un conocimiento cabal directo de las obras de Marx y Engels y de las de sus más grandes comentaristas, tanto "occidentales" como de la nutrida falange de investigadores "soviéticos".

En su libro "Del hegelianismo al marxismo" llega a las siguientes conclusiones: 1.—Para Marx, el hombre es el creador de la historia, y las ideas políticas, filosóficas y religiosas son el reflejo de su actividad social; y al establecer la teoría de la praxis como elemento esencial de la realización racional de la filosofía por los hombres, entroniza el criterio de la acción social como elemento fundamental de la historia. 2.—El descubrimiento central de Marx es el de la categoría socio-económica de clase social como el elemento constituyente básico de las relaciones sociales, del derecho y del Estado. Esta tesis se encuentra desarrollada en sus estudios sobre la filosofía del derecho de Hegel, en "La Sagrada Familia", y en "La Ideología Alemana". 3.—Marx descubre la existencia de las ideologías en la relación al modo de producción dominante en una sociedad, de acuerdo con los intereses de las clases en juego. La formulación de su teoría de las ideologías se encuentra en "Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel" y en "La Ideología Alemana". 4.—Los análisis de Marx de los derechos humanos enfocados, de manera inicial, en "Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel" y "Sobre la cuestión judía", terminan en la formulación del socialismo como sistema social que les garantiza derechos reales a los hombres, según se aprecia en "La Sagrada Familia" y "La ideología alemana", antecedentes directos del programa expuesto en "El Manifiesto Comunista". 5.—En Marx culmina la dialéctica del pensamiento concreto con la tesis de la existencia de las formaciones económicas-sociales, que condicionan relaciones de producción determinadas. Y los criterios al respecto quedarán constituidos, definitiva y científicamente en "El Capital".

En resumen, N. Porcell cree haber demostrado que no existe ninguna obra juvenil de Marx que no nos conduzca a la integración del marxismo tal cual la conocemos hoy y, para lograrlo, ha puesto

al descubierto "entronques dialécticos entre obras cronológicamente distantes y teóricamente diferentes, reformulando su proceso de gestación como constituido por momentos que no se excluyen entre sí ni adquieren una particular trascendencia mágica en el apareamiento del materialismo dialéctico".

## las nacionalizaciones y la democracia cristiana

por Federico Klein,

PLA, 1964

Federico Klein, abogado, es fundador del P.S., con una ejemplar trayectoria militante y una rica hoja de servicios en calidad de alto dirigente nacional y como su representante en diversos torneos internacionales; y aunque no es un escritor profesional a menudo entrega artículos y ensayos valiosos sobre aspectos de la teoría y programa socialistas y acerca de los asuntos internacionales. Su libro "Las Nacionalizaciones y la Democracia Cristiana" es metódico, de sólida argumentación económica y jurídica, y de poderosa lógica doctrinaria y política, en un estilo correcto y vigoroso.

Enfoca uno de los asuntos de mayor trascendencia en la dramática lucha de los países semicoloniales por conseguir su completa liberación económica y política y así dar vida a una auténtica democracia, con bienestar, libertad y soberanía; y la posición frente a él de los movimientos populares y la de la democracia cristiana en nuestro país. Ante todo descubre la pretendida ayuda de las grandes potencias capitalistas a los países atrasados, en especial la de los Estados Unidos en América Latina, y escribe: "Tomando en su conjunto las remesas que América Latina hace a los Estados Unidos, por ganancias y amortizaciones de los capitales invertidos, intereses y amortizaciones de los préstamos públicos y privados, por beneficios obtenidos en el mayor precio de los productos que nos vende en relación con los que nos compra, y por los frutos del comercio invisible tales como fletes y seguros, se llega a la conclusión que la América pobre, hambrienta y subdesarrollada remite ca-

da año a la América industrializada y rica tres veces más de lo que recibe de ella". A continuación examina las conexiones de la inversión extranjera y de las estructuras tradicionales, señalando el enlace estrecho de los monopolios imperialistas con las anticuadas estructuras feudoburguesas de América Latina, y de tal modo las oligarquías criollas juegan el triste papel de aliadas y servidoras de la penetración imperialista, hecho fundamental del atraso y de la miseria de nuestros pueblos. El carácter y los efectos de la explotación imperialista han sido verificados, principalmente, por sociólogos y políticos de izquierda y, por tal motivo, F. Klein presenta los irrecusables testimonios de hombres como Arturo Frondizi y Raúl Prebisch, quienes no pueden ser catalogados de extremistas y, sin embargo, ellos denuncian la presencia y actividades de los monopolios internacionales como los causantes del atraso de Latinoamérica. Raúl Prebisch, ex-director de CEPAL, es contundente en su disección del régimen imperante al afirmar que la explotación de los monopolios extranjeros está unida irreversiblemente a la mantención de las viejas estructuras económicas. Entonces "la lucha por nuevas estructuras sociales y una verdadera democracia política sólo se podrá lograr, cuando los "enclaves" del capital imperialista hayan sido eliminados e incorporados a la riqueza nacional. En esta empresa revolucionaria no tendrán cabida, por cierto, los alucinados que hablan de cambios de estructuras y de revolución en libertad en tanto aseguran la intangibilidad de los grandes monopolios extranjeros". Describe el nacionalismo de los pueblos dominados, el único auténticamente popular, el cual persigue la independencia política y la nacionalización de sus riquezas, o sea, la recuperación de sus materias primas; es el fenómeno más característico y el corolario ineludible de la lucha por la independencia. F. Klein enfoca las nacionalizaciones en su concepto jurídico y en su realidad práctica en diversos países democapitalistas, incluso los Estados Unidos, en favor del Estado; en países democráticos en poder de la colectividad; y en las naciones socialistas, donde la aplicación de aquel principio fue radical, como consecuencia de la socialización de los medios de producción. Agrega un capítulo excelente sobre la consideración de las nacionalizaciones en las conferencias internacionales de Bandung, (en 1955), Belgrado, El Cairo y Moshi, (Tanganika, en 1963), y reproduce el notable acuerdo de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 14 de diciembre de 1962, en el cual se afirma y reconoce "que las nacionalizaciones constituyen un derecho inalienable de todo Estado".

En la última parte de su opúsculo, F. Klein contempla la extraña y equivocada posición de la Democracia Cristiana chilena frente al nacionalismo, interpretándolo en forma coincidente con el de las fuerzas imperialistas, y donde residiría la explicación de su actitud contraria a los intereses populares de Chile en diversos actos trascendentales, bien desmenuzados por Klein: apoyo y voto favorable al tratado de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro, en 1949; al convenio educacional de enero de 1951, (tan ignominioso que lo denunció el propio embajador de los Estados Unidos, en abril

del mismo año, ante la resistencia y crítica generales); al Pacto Militar, ratificado favorablemente por Eduardo Frei en el Senado, en julio de 1952; al "nuevo trato" del cobre, (ley 11.828, del 5 de mayo de 1955); al referéndum salitrero, en 1956; y su adhesión al "sistema interamericano" y a la "Alianza para el Progreso".

En síntesis, la democracia cristiana es contraria a las nacionalizaciones según lo declara su programa y lo reafirma su líder y "en el fondo el gran temor de Frei y de la Democracia Cristiana, —expresado entre otras cosas en la definición misma que ella hace del término nacionalismo— es el efecto revolucionario de las nacionalizaciones. Cuando una nación pequeña se enfrenta con poderosos monopolios internacionales en reivindicación de sus riquezas, no cabe reducir el problema a una simple operación jurídica o comercial aunque el país así lo quisiera. El imperialismo, pese a las sucesivas derrotas, todavía no se acostumbra a negociar. Su norma sigue siendo la amenaza y la agresión y la respuesta debe ser la movilización nacional y un alto espíritu patriótico que no puede admitir privilegios, ni vacilaciones en el frente interno. Todos deben unirse y sacrificarse para rechazar al agresor, y estos sacrificios deben ser compartidos".

Apenas la Democracia Cristiana llegó al gobierno puso todo su poder en la aprobación de los famosos convenios del cobre por medio de los cuales le aseguró una nueva y larga prórroga a los consorcios imperialistas norteamericanos para continuar su saqueo de la riqueza mineral del país. Y utilizando las tácticas jesuíticas, tan propias de ese partido, a tan anti-nacional medida la denominó "chilenización del cobre". Además de la vergonzosa entrega, la burla verbal...

**J. C. J.**

## arauco

### LISTA DE AGENTES EN PROVINCIAS

CIUDAD	NOMBRE	DIRECCION
ANTOFAGASTA	Eugenio Veloso	Washington 2728
CALAMA	Eliana Monreal	Casilla 10
CALETONES	Daniel Aguilera	Edif. 70, casa B
CONCEPCION	Edit. Universitaria	Gal. El Foro, B. Univ.
COYHAIQUE	Héctor Cortés	Baquedano 34
CURANILAHUE	Domingo Baeza	Casilla 35
CHILLAN	Humberto Espinoza	Casilla 635
IQUIQUE	Eduardo Peralta P.	Bulnes 191
LINARES	René Corvalán	Casilla 356
LOTA	Emiliano Campos	Casilla 81
OSORNO	Mario Barrientos Barría	Casilla 59-0
PARRAL	Enrique Belmar	Casilla 172
PEDRO DE VALDIVIA	Aristides Aguirre	Bolívar 27
PUNTA ARENAS	Aniceto Ovando	Caupolicán 334
QUILLOTA	José Salamanca Tapia	Serrano 242
SAN JAVIER	José Escalona	Arturo Prat 2873
TALCA	Sofanor Valdés	Casilla 505
TEMUCO	Hernán Vera Gutiérrez	Casilla 423
TOCOPILLA	Renato Maya	Cienfuegos 1463
VALPARAISO	Líbrería PLA	Condell 1575-Loc. 1-B
VALDIVIA	Néstor Figueroa	Población Ferroviaria, Paseje 1, N° 2099

La Revista ARAUCO, Tribuna del Pensamiento Socialista, aparece una vez al mes en Santiago de Chile.

ARAUCO tiene servicio de canje con las principales revistas y periódicos socialistas del mundo y en sus artículos y crónicas sobre temas nacionales e internacionales se orienta por la posición representada por el Partido Socialista de Chile, aunque sin expresar necesariamente sus opiniones.

La Dirección de ARAUCO ruega a sus lectores hagan llegar sus observaciones y sugerencias relativas a la presentación gráfica y al material literario a la Revista. La Dirección agradece anticipadamente la cooperación de los lectores en esta tarea periodística destinada a divulgar en Chile y América Latina el pensamiento socialista.